



Niño de preescolar (tres a seis años de edad)

Se debe utilizar un lenguaje claro, preciso y real a la hora de explicar todo lo que tenga que ver con el hecho de morir o la noción de muerte. Ayudarles a entender que la muerte es irreversible, que nunca se volverá a ver a las personas que fallecen, ya que ellos pueden compararlo con una forma de sueño, por lo que piensan que en cualquier momento la persona fallecida puede despertar y volver. También se les puede explicar, ante su duda de si los padres también van a morir, que lo harán cuando sean muy, muy mayores. El uso de múltiples “muy” implica que las personas suelen fallecer cuando son ancianas, lo que quiere decir que ellos ya serán personas adultas.

Niños escolares (seis a diez años de edad)

A esta edad los niños saben que la muerte es irreversible y definitiva, de modo que lo que necesitan es que se les explique la muerte de un ser querido atendiendo a los hechos y las causas que la han provocado. En esta edad será fundamental que se atiendan todas las dudas que el niño puede tener acerca de la muerte, lo importante es entablar un diálogo con ellos. Se trata de escucharlos teniendo en cuenta que sus preocupaciones irán dirigidas a averiguar qué le pasa al cuerpo cuando muere, qué va a pasar ahora con su vida, qué puede ocurrir si alguien de su entorno enferma o muere, así como que es posible que haga preguntas orientadas a saber en qué consisten los ritos de



Los niños dependen de los adultos para elaborar su duelo, por lo tanto es necesario que la atención y la información que se les proporcione sean veraces y acorde a su momento evolutivo

despedida de nuestra cultura (funerales, entierros, etcétera). Hacia los ocho años un niño puede participar en las ceremonias de despedida si quiere, pero es fundamental acompañarle y explicarle con antelación en qué consisten.

CARACTERÍSTICAS DEL PROCESO DE DUELO EN LA INFANCIA

El proceso de duelo en los niños va a estar condicionado por su capacidad cognitiva y lo que alcance a comprender sobre la muerte, su estado de salud en el momento de la pérdida; la naturaleza de su relación con la persona fallecida, la calidad del acompañamiento que reciba y los recursos externos de los que disponga durante su duelo.

Los pequeños necesitan la presencia real de sus figuras de apego. Perder a un ser querido e importante en la infancia requiere de la puesta en marcha de todos los recursos externos que rodean al niño, ya que sus recursos internos son todavía frágiles y deficientes.

Los niños dependen de los adultos para elaborar su duelo, por lo tanto es necesario que la atención y la información que se les proporcione sean veraces y acorde a su momento evolutivo.

Lo que se le dice al menor, el cómo y el cuándo, influyen enormemente en el desarrollo de su proceso. Un manejo inadecuado de la información puede añadir al duelo infantil nuevas dificultades tanto cognitivas como emocionales.

Los niños expresan sus emociones utilizando registros diferentes a la palabra: tienden a expresar más su pena con su cuerpo y su comportamiento (somatizaciones y cambios de conducta). El juego, el dibujo y los cuentos son el medio de expresión natural de los niños. En ese sentido, se debe estar atentos, acompañar y animar a los niños a que dibujen, jueguen o inventen historias, porque estas serán sus herramientas para tratar de comprender y elaborar su duelo. Los niños tienen derecho a estar tristes aunque nos resulte doloroso.

Correo-e: psic.paulinahc@gmail.com